

Como una organización sin fines de lucro dedicado a proveerles a l@s niñ@s con un futuro con opciones, creemos que las decisiones que tomamos por ell@s deben basarse en sus mejores intereses. Creemos que la niñez debe vivirse libre de la discriminación y repleto con oportunidades de desarrollarse y florecer.

Dentro del marco de estos valores, nuestros voluntarios trabajan para prevenir al abuso sexual infantil al crear conciencia entre padres de familia y al empoderar a los niños entre 2-8 años de edad.

Usamos “Cuentos que no son cuentos”, una novela gráfica creada por los Cinalli, con música, drama, arte y otros medios, para ayudarles a l@s niñ@s a entender que tienen el derecho de protegerse. En una visita del equipo Proyecto Protégeme, l@s niñ@s aprenderán palabras y comportamientos que les permiten expresar sus sentimientos y derechos.

Familias nos han contado cómo sus pequeños han podido describir eventos y sentimientos – lo cual les ha protegido de un posible abuso. Habiendo dicho esto, queremos aclarar:

*El proveer a un niño o a una niña con herramientas para protegerse no implica que el niño o la niña es responsable por su propia protección, como tampoco implica que el niño o la niña es responsable si algún abuso ocurra.*

Cada individuo responde de forma distinta cuando es asustado. Uno corre, el otro se congela. El hecho de que algún niño fue incapaz de decir un firme “¡No!” — o que no pudo correr o siquiera alejarse — no quiere decir que ese niño sea responsable de haber sido abusado.

La responsabilidad por crear un ambiente de protección para l@s niñ@s cae directamente sobre los hombros de los adultos en sus vidas. Como padres de familias y guardianes, es nuestra responsabilidad determinar quién puede y debe estar a solas con nustr@s hij@s, niet@s, sobrin@s y vecinit@s. Debemos vigilar su capacidad, y comunicar claramente las expectativas que tenemos en cuanto al cuidado de nustr@s niñ@s.

*Cuando ocurre el abuso sexual infantil, nunca es la culpa del menor de edad. Nunca.*

Debemos proveerles a nustr@s niñ@s con las herramientas necesarias para protegerse porque el abuso ocurre cuando están a solas con un depredador. Sin embargo, es la responsabilidad del Padre, la Madre o la persona adulta a cargo, de controlar quién tiene acceso al menor y cuándo. Seamos responsables con la seguridad de nustr@s niñ@s.

Apropiémonos de nuestro mandato de crear un mundo donde nustr@s niñ@s puedan crecer con opciones.

Porque sabemos que el depredador ofenderá cuando las circunstancias son favorables, queremos darles algunos tips a los Papás.

Aquí les ofrecemos algunos pasos que pueden tomar para ser pro-activos:

1. Pregunta en la administración de la escuela donde asiste tu hij@ (o de la iglesia, o de la guardería, o cualquier lugar donde dejarás encomendad@ a tu hij@) cuáles son las medidas de seguridad establecidas para proteger a l@s niñ@s de depredadores mientras están en su propiedad. Esto ayudará a aclarar tus expectativas, y te proveerá con una oportunidad para que cooperar en la formación de estas medidas, en el caso que no las haya todavía.
2. Permite que tus familiares y amigos te oigan hablando con tu hij@ sobre sus derechos.
3. Ayúdale a tu hij@ a entender que sus partes privadas son las que tapamos cuando vamos a la playa. Nadie más necesita verlas, tocarlas, enseñarle las suyas, ni pedir que el niño o la niña las toque. Para reforzar estas medidas de seguridad personal, procura respetar la privacidad de cada quien como familia. Es difícil mantener las barreras de protección para nustr@s hij@s si hacemos acepción. (“Ay, m’ij@, ¡yo soy tu madre!”)
4. Utiliza los nombres anatómicamente correctos para los genitales de tus hij@s. Un depredador no lo hará. Se hará más fácil notar cualquier cambio en su vocabulario. Esta terminología facilitará la conversación normal y sana que debe existir entre familia sobre la sexualidad.
5. Habla con tus hij@s sobre sus sentimientos. “¿Y cómo te hizo sentir?” es una respuesta cariñosa. El aprender a identificar a nuestras emociones, y las de las demás personas en nuestras vidas, es una herramienta útil que nos ayuda a expresar nuestras necesidades.
6. Reconoce que la curiosidad sexual es natural y es sano. El toque sexual produce placer. El ayudar a nustr@s hij@s a entender esto en formas apropiadas a su edad les adelantará en su crecimiento personal. Sin embargo, el comportamiento erótico prematuro debe producir “banderitas rojas” en nuestra mente y su origen debe ser investigado. El niño o la niña no es el origen.
7. Escuchar debe ser una prioridad. Siempre que puedas, mira a tu hij@ en los ojos cuando te quiere hablar.
8. Se tú un ejemplo de la honestidad.
9. Enséñale a tu hij@ que él o ella es dueñ@ de su afecto. En situaciones sociales, si él o ella no desea sentarse en las piernas de alguien, o besarle o abrazarle a alguien en forma de saludo, deben saber que tiene la opción de saludar con la mano, o simplemente decir, “Hola”. Si esto crea una situación penosa para los adultos, tal vez sea una buena oportunidad para aclarar que, como familia, estamos aprendiendo acerca del afecto y la seguridad, y estamos practicando hoy. Si todos se ríen, qué bien. Si alguien se ofende, ojo.
10. Si tu hij@ te dice que alguien les hizo o les dijo algo que les incomodó, créele.